

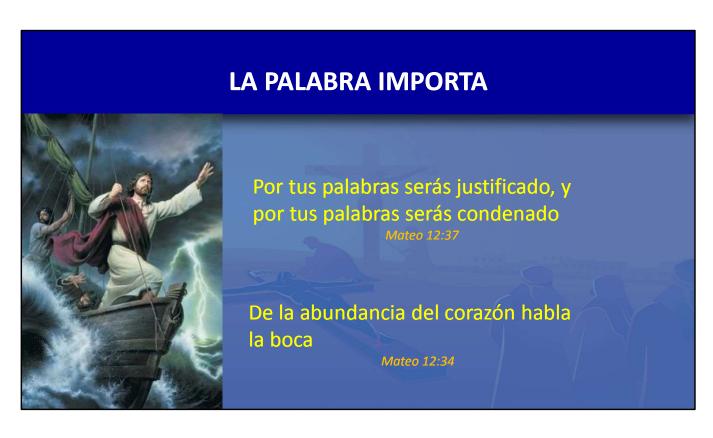
Las palabras son importantes, especialmente las últimas que pronuncia un ser humano antes de morir.



¿Por qué esa trascendencia respecto al lenguaje?



Las palabras evidencian lo que hay en el corazón, y eso determina el destino.



Las palabras evidencian lo que hay en el corazón, y eso determina el destino. Hay palabras que calman la tormenta.



Y hay palabras que desencadenan la tormenta.



Lo que habla la persona promedio en una semana permitiría escribir 500 páginas.

## LA PALABRA IMPORTA



- "Aplaudid, amigos. La comedia terminó" (Beethoven, 1827)
- "No consigo dormirme" (James Barrie, dramaturgo, 1937)
- "Aún estoy vivo" (Calígula, Cayo Julio César Augusto, 41)
- "Dios me perdonará. Es su oficio" (Heine Heinrich, poeta, 1865)
- "Daría cualquier cosa por algo más de tiempo" (Elisabeth I de Inglaterra, 1603)
- "¿Por qué lloráis? ¿Me creíais inmortal?" (Luis XIV, 1715)

Desde luego, las últimas palabras que pronuncia una persona revelan lo que hay en su corazón.

Estas son frases pronunciadas por personajes ilustres antes de morir, de las que se tomé registro.

No es un asunto de broma: fueron pronunciadas por personas en la agonía de la muerte, en muchos casos sin esperanza; en el mejor caso, expresando la posibilidad de un perdón en el futuro.

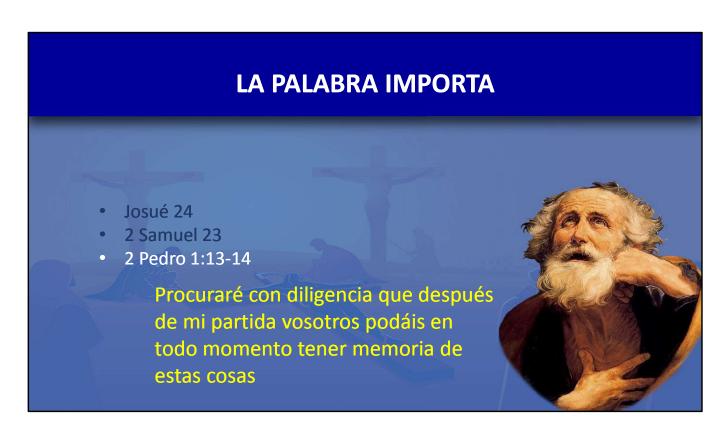
No hay en ellas mucha ciencia, mucha fe ni mucho ánimo.



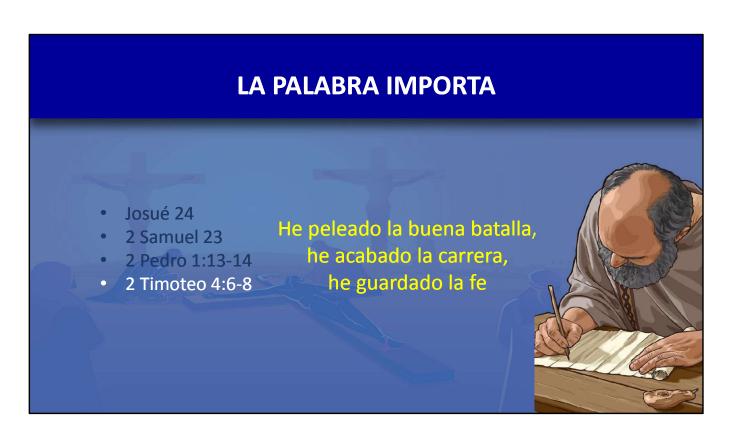
En contraste, en la Biblia tenemos el registro de las últimas palabras de hombres de fe. Josué, en su último discurso.



2 Samuel 23 contiene las últimas palabras de David.



Pedro, a punto de abandonar este "campamento" (skénoma).



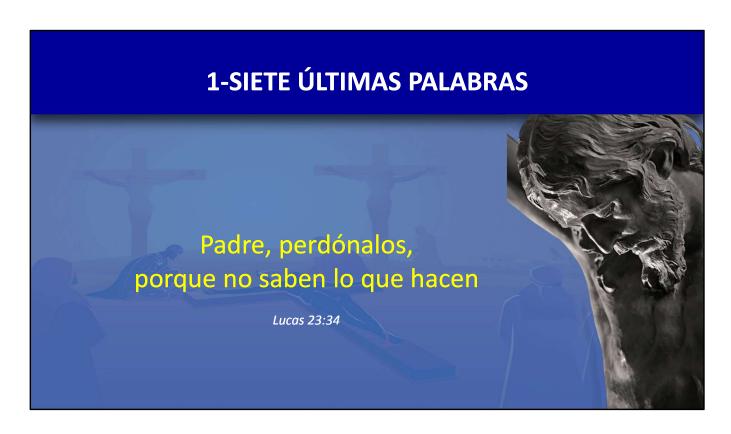
Pablo. Son palabras de fe, palabras que brotan del corazón y manifiestan lo que hay en él.



Esteban, al ser apedreado.

Sus palabras son un eco de las pronunciadas por Jesús desde la cruz.

Demostró tener el mismo espíritu de Cristo.



Si nuestras palabras son importantes, especialmente tratándose de las últimas palabras pronunciadas antes de la muerte,

¿qué no será con las últimas palabras de Jesús antes de dar su vida por nosotros? Todas ellas fueron pronunciadas desde la cruz.















Soldados romanos estaban crucificando a Jesús, inducidos por dirigentes judíos. Aparentemente los judíos eran los autores intelectuales del crimen. Pero la causa de la muerte de Cristo no fue lo que le hicieron los romanos ni los judíos. Es cierto que los judíos y los romanos no sabían lo que en realidad estaban haciendo. Pero es igualmente cierto que cuando pecamos no sabemos realmente lo que estamos haciendo (crucificar de nuevo a Cristo).





¿Están ahí incluidos vuestros pecados y los míos?



No fueron los romanos ni los judíos. No más que nosotros. Nuestros pecados dieron muerte al Hijo de Dios. Esa fue la causa de la angustia que quebrantó su corazón.

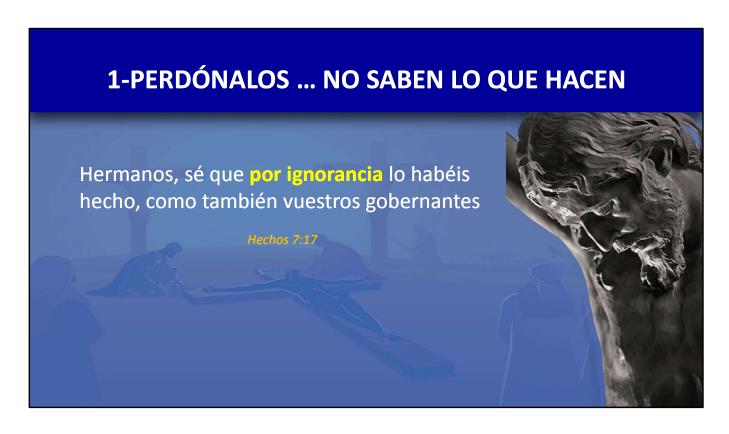


{ DTG 694.2; DA.745.1 }

todos se ofrece libremente el perdón



No simplemente el mundo de entonces, sino el de hoy, el de ahora.



Sabían que estaban crucificando a un inocente.

Pero Pedro afirma que ignoraban que era el Dador de la vida, el rey de gloria. Ignoraban el lagar que estaba pisando el Hijo unigénito de Dios.

Tampoco nosotros tenemos una noción veraz de lo que estamos haciendo cuando pecamos.

Y también nuestra única esperanza es el arrepentimiento.



De la misma forma en que tratamos a la persona a la que peor tratamos en este mundo, trataríamos a Cristo si estuviera aquí personalmente.

No tendremos pretexto en el día del juicio a menos que nos arrepintamos.

## 1-PERDÓNALOS ... NO SABEN LO QUE HACEN

Hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes

Hechos 7:17

Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios

Santiago 3:9





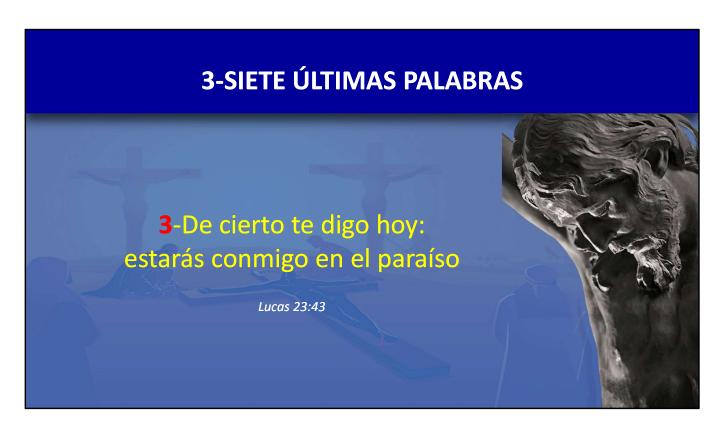
Eso es lo único que hará quien camina según el nuevo pacto, en el que no hay maldiciones.

En contraste, quien camina en el viejo pacto: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo" encontrará imposible bendecir a sus enemigos.



Jesús no quiso que su madre dependiera de sus hijastros. La confió a su discípulo amado.





Jesús no iba a estar "hoy" en el paraíso.



Aún no había subido al Padre tres días después (tras resucitar).



Jesús estuvo al lado de dos ladrones. Esos dos ladrones representan a cada uno de los pobladores de este mundo.

Ninguno de los dos podía salvarse por sí mismo.

Los dos se querían salvar.

Sólo uno reconoció su pecado sin poner excusas, se arrepintió y confió en un Salvador moribundo.

Zar Nicolás en prisión de Rusia. Indultó al único preso que confesó estar allí justificadamente.



Satanás pudo clavar las manos de Cristo en una cruz, pero no pudo impedir que salvaran.

¡Cuán diferente debió ser la muerte del ladrón arrepentido, en la paz del perdón y la seguridad de la vida eterna!

¡Qué alegría tendrá al volver a ver al que reconoció como a su Rey, cuando casi nadie más lo reconocía como tal!



A ti también te dice que estarás con él en el paraíso. Pero observa que estar en el paraíso es estar con Cristo. Si ahora te sientes en el paraíso precisamente cuando NO estás con Cristo, seguramente el paraíso prometido no sería paraíso para ti.



Jesús estuvo en la cruz unas siete horas: seis agonizando mientras obraba tu salvación; una reposando.

Era antes de la pascua, fiesta en la que los sacerdotes solían leer el Salmo 22. Jesús les estaba diciendo: Yo soy el Cordero.



En la cruz, Cristo nos dio su sangre, su vida, que es una vida eterna. Lo hizo al precio de sufrir una sed mortífera.

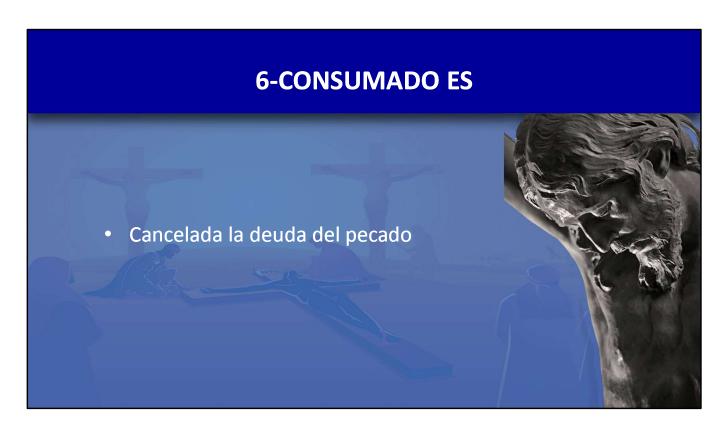


Su primer milagro consistió en darnos el zumo puro de la vid en abundancia.

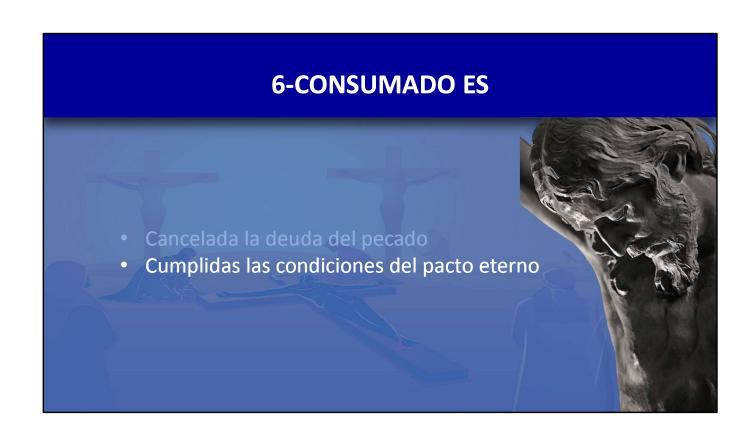


En contraste, lo último que hicimos con él fue darle en una esponja la corrupción del zumo de la uva, que no pudo beber.





Su obra en la redención fue perfecta y completa: está consumada. No tiene que ser golpeado dos veces. Basta con hablarle.

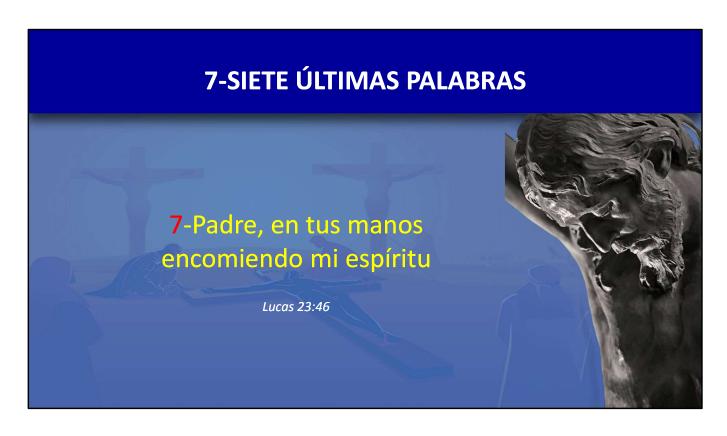






Horeb (Sinaí). Está lleno el tesoro.

Está a rebosar el arroyo del que puede beber agua de vida todo el que quiera.



A diferencia de cada ser humano, que nació para vivir, Cristo nació para morir.



La muerte de Cristo no fue un accidente ni una circunstancia innecesaria. Forma parte del plan de la redención.



Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Mas por esto he venido en esta hora

Juan 12:27

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo

Juan 10:17-18





Las primeras palabras registradas de Jesús



Las últimas palabras registradas de Jesús antes de su muerte. Jesús siempre puso su vida en las manos del Padre. Ese fue el secreto de su continua victoria y de su misión triunfal.

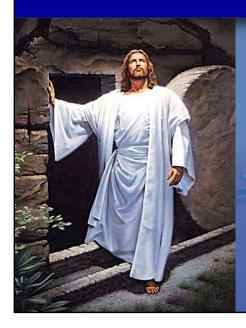


Palabras dichas a María Magdalena.



No hay motivo para la tristeza.

## **7-SIETE ÚLTIMAS PALABRAS**



Yo soy el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades

Apocalipsis 1:17-18



Cristo resucitó y ascendió.

Mora en lo alto, pero también quiere morar en el corazón de todos los que aquí estamos, para vivificarnos.

Abrámosle el corazón.

Entreguémonos completamente a él.

Permitámosle que habite en nosotros.



"Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo,

porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:9-10).

